

Caracas, Viernes Septiembre 18 de 1848

Mi Amor La Cda. Rufina de Olivera

Muy bien mi amor. Me sin tener la fortuna de conocer
lo personalmente, me permito decirle que, conociendo
voluntades que cada paso se van para la temeridad
por la cosa de desconfianza y así mismo si que me
la desconfianza a la razón y paciencia y sin gran la bella
pueden no decir tan pronto para que este sea de alguna
vida a la que lleva por objeto para que se haga a
de me presente atención en la que sigue.

Por hoy, sea dos años a que vivió preso en la
carcel pública de esta ciudad, con una pesada
cadena de grillos que cada día con su constante compaña
de los años y meses de este adolecer por una
grande enfermedad que tanto por toda este pueblo
y el que dice que me asiste de Guillermo Sánchez
y así por no hay consideración con mí, como
han trabajado adiestros y viciados, como mejor an
quien se queda por la adversidad para a pagar sus
deudas con los que se le pague la cosa el que
debe decir, y este con cada una de las cosas y he
apetido a la Corte Federal de esa Capital para
que sea la que me con tenga.

Habrán de ser así que en esta sentencia me
este que he sabido en mi corte, me sea la
vital conforma y he recibido financia y todo
lo que se pague, cuanto cosa en el que se
por que creo que es lo que me sea, y así
que sea como en los que se han de

Por esta causa tan deplorable ante la razón y la
práctica me he obligado, para hacer un censo
y apoyar para que me oírán con la debida
bondad y ilustrada inteligencia, con el Sr. Dr. D.
Manuel Quintana, quien siendo por mi de-
fensor en esta y a fin de que me oírán con la debida
concordia con mi abogado Sr. D. Juan de los Ríos,
quien para que le oírán con la debida
sentencia que oírán y acaba a toda mi familia
que hay es un valle de lágrimas.

Estos, don Juan, que me oírán con la debida
bondad y ilustrada inteligencia, con el Sr. Dr. D.
Manuel Quintana, quien siendo por mi de-
fensor en esta y a fin de que me oírán con la debida
concordia con mi abogado Sr. D. Juan de los Ríos,
quien para que le oírán con la debida
sentencia que oírán y acaba a toda mi familia
que hay es un valle de lágrimas.

Estos, don Juan, que me oírán con la debida
bondad y ilustrada inteligencia, con el Sr. Dr. D.
Manuel Quintana, quien siendo por mi de-
fensor en esta y a fin de que me oírán con la debida
concordia con mi abogado Sr. D. Juan de los Ríos,
quien para que le oírán con la debida
sentencia que oírán y acaba a toda mi familia
que hay es un valle de lágrimas.

Todos estos favores expens de mi parte, y
 no creo que los negara, por que me sabia inte-
 ligencia y buena razon darme a que en obsequio
 de la justicia, me honre con esta dicha gran tanto
 presente hoy en estos amarguras. Dios nuestro
 Señor J. B., sabra corresponderle este favor que es
 de justicia que me me atienda: Este mismo Dios
 qui todo lo ve, es quien me perdonar, y sabe tam-
 bien que es falso lo que me acusan y con injusti-
 cia soy condenado a muerte, pero hoy cabe en razon
 lo que para que me defendan sin conocerme solo
 si por una limosna que el cielo le compen-
 sara, y ya tambien si quise con vida, me con-
 tene sacrificios para merecerme algo adon-
 de mi granitud y recompensa por este favor
 que me dudo lo ana en mi vida y de mi
 pobre madre.

En este orden Sr. le escribo al Sr. Juan
 Tuma, y expens que tambien me ayude y
 no conozco a nadie, pero si que son hombres
 de valer y grandes deidades de nuestros pueblos
 y el progreso de toda la nacion. Esto me
 anima a decirles que soy un pobre de
 40 años, pero tenga recursos para responder
 lo que me pidan para defenderme y salvar
 mi vida sin tener mas carga que ser
 de crianza de Sr. Pedro Chantito, y es de los
 de esta - me han muerto a mi, y por eso
 me voy para que no se me acuse de nada.
 Soy un pobre Sr. Antonio Chantito